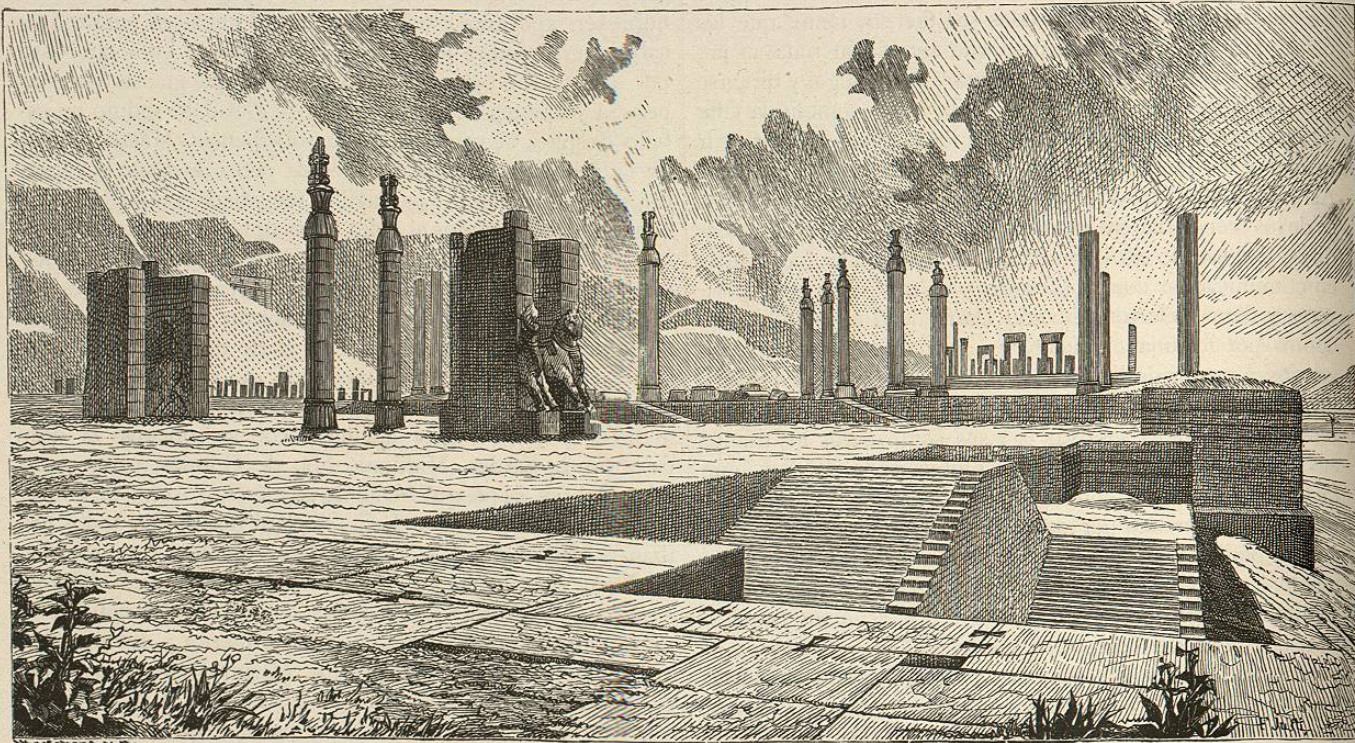


can, y ensanchándose en dirección del lago de Neiriz. Junto al ángulo oriental de la cordillera sale del monte Raj-med una peña formando una meseta que fué escogida por Darío para la construcción de su palacio. La superficie no era horizontal, y fué preciso labrarla antes de empezar la construcción, disponiéndola en tres planos, á manera de gradas. Fueron también regularizados los lados de la meseta y revestidos de una gigantesca muralla de piedra al estilo ciclópeo. Los bloques de mármol empleados con este objeto tienen á veces 50 piés de largo, y están enlazados entre sí de una manera admirable. En la pared meridional engastó Darío cuatro lápidas con inscripciones á guisa de acta de fundación, dos de ellas en idioma persa, una en asirio y otra

en medo-escita, no siendo estas dos últimas la traducción de la inscripción persa, como era la costumbre. La primera inscripción persa dice: «El gran Ahuramazda, el más grande de los dioses, ha hecho rey á Darayavo, le ha dado el reino: por la gracia de Ahuramazda es Darayavo rey. Dice Darayavo el rey: Este país persa que me ha dado Ahuramazda, y que es hermoso, rico en caballos y bien poblado, no teme á ningún enemigo por la gracia de Ahuramazda y la mía, la del rey Darayavo. Dice Darayavo el rey: Que me ayude Ahuramazda y los dioses de la tribu; que Ahuramazda proteja este país contra las huestes enemigas; que aparte de él las malas cosechas y la mentira. Que no venga á este país ningún enemigo ni ejércitos enemigos, ni malas cosechas, ni la mentira; este



Persépolis

favor pido á Ahuramazda y á los dioses de la tribu; que eso me lo conceda Ahuramazda y los dioses de la tribu.» La segunda inscripción persa empieza: «Yo soy Darayavo, el rey principal, el rey de los reyes, el rey de estos innumerables pueblos, el hijo de Vistaspa, el Aqueménide.» Después se enumeran los países que ya conocemos y la inscripción concluye: «Dice Darayavo, el rey: Aunque así lo pienses, no pudiera temblar ante ningún enemigo, entonces protege á este pueblo de los Persas, y la dicha se conservará largo tiempo; ¡que venga pues, oh Señor, á esta casa!» La inscripción escita traduce la introducción de la segunda persa y continúa después: «Darío el rey dice: Estos grandes palacios son edificadas en este sitio, en que antes no había sido construido ningún palacio. Yo los he edificado por la gracia de Ahuramazda, y Ahuramazda y todos los dioses han visto con placer los palacios por mí construidos; yo los he construido como señal de su benevolencia para conmigo.» La inscripción asiria contiene una paráfrasis de ambas inscripciones persas.

Cerca del ángulo Noroeste se sube á la meseta por una doble escalera metida en la muralla y de proporciones por demás hermosas; cada tramo tiene la anchura de 22 piés y es tan llano que pueden subirlo 10 jinetes de frente: los blo-

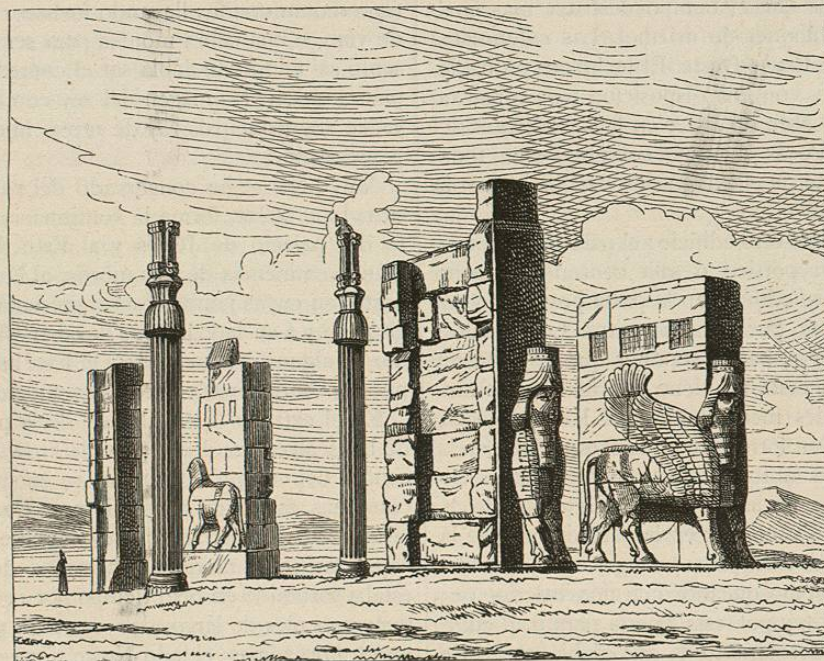
ques de mármol de que está también construida son tan grandes, que á veces uno solo forma varias gradas; como que en general todos los bloques de mármol de esta ruina son de tamaño gigantesco (los más pequeños miden 8 piés de altura); al mismo tiempo están tan bien pulimentados que en aquellas partes que no han sido destruidas por mano del hombre ó arañados por viajeros necios que en todas partes graban su nombre, los objetos se reflejan como en un espejo. Al fin de la escalera nos encontramos en la grada más baja del terraplen; la primera cosa que se nos presenta á la vista es un portal llamado en la inscripción Duvarthi, construido por Jerjes, cuyas puertas orientales y occidentales decoradas con dos toros y dos esfinges, se conservan aun, mientras que de la puerta meridional solo quedan los cimientos; dos de las cuatro columnas que sostenían en otro tiempo un techo de madera, están todavía en pie y tienen en el toro un grueso de 13 piés y las hermocean 39 estrias; el suelo del portal está cubierto de placas colosales de mármol pulimentado; los toros de las puertas que representan los animales del Adar Samdan, y aun son considerados ellos mismos como dioses ó genios, pertenecen al arte asirio ó babilónico. En un amuleto asirio se ha descifrado el nombre de este dios taurino, Kirub (que es Querubin), y este nombre va antepuesto de un signo que

precede siempre á los nombres de los dioses. Los hebreos que han colocado á sus querubines delante del paraíso y sobre el arca de la alianza, morada de Dios, del mismo modo que los mesopotamios y persas los tenían delante de las puertas de sus palacios, se apropiaron esta idea y el nombre, transformándolos según su religión.

El modelado de los animales y esfinges de Persépolis es una obra maestra acabadísima. La postura de los animales es fiera y altiva; el pelo rizado en el pecho, espaldas y lomos,

está esculpido con una habilidad superior. La magnitud de los animales de casi 20 piés aumenta la impresión de su fuerza imponente. Pasada la puerta meridional se encuentra una segunda subida que conduce á la segunda grada de la peña. Esta subida en los extremos y el medio tiene cuatro escaleras cada una de 31 descansos con peldaños de 16 piés de ancho.

Toda ella está cubierta de esculturas; los cuatro ángulos formados por la pendiente representan á un león estrangul-



Pórtico de Jerjes en Persépolis

lando á un toro. En el resto del espacio de la escalera del medio se hallan representados guardias de palacio. En la cara interna de las escaleras se ven sobre cada escalon guardias de palacio en traje medo y en la cara opuesta cipreses, sobre los cuales corre un friso de rosetas. Todas las otras escaleras de palacio están, con poca diferencia, adornadas del mismo modo; pero esta escalera de Jerjes ostenta además un ornato particular; es decir, que el muro, que ocupa una extensión de 212 piés de ancho, está dividido en tres fajas horizontales, en cuanto no está cubierto por la escalera interior; en la escalera delantera se ve una procesión de medos y persas; á la derecha los representantes de los pueblos tributarios de Jerjes, con los productos de sus respectivos países. Es lástima que no se hayan grabado allí los nombres de los pueblos, y no podamos hacer más que conjeturas respecto de ellos. Las figuras son más perfectas que las asirias; los músculos no son exagerados; ha desaparecido el estilo propio de la escultura asiria y egipcia, de representar el tronco del cuerpo de frente y la cabeza y piernas de perfil, y la introducción de los pliegues en los ropajes es otro progreso considerable; pero hay una gran desproporción que se nota

á primera vista entre las cabezas demasiado grandes y el cuerpo que aparece así muy pequeño. El grupo del león y del toro es un trabajo superior.

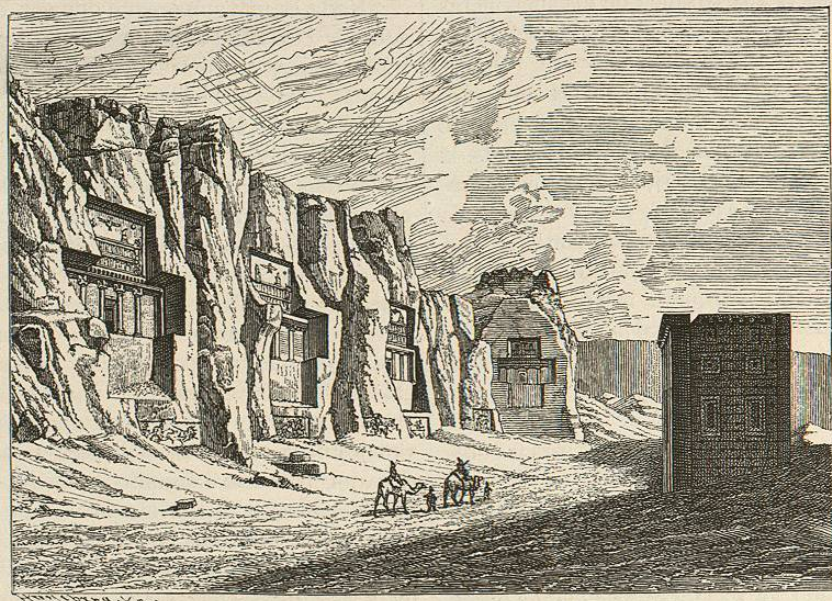
De las tres lápidas para inscripciones, colocadas al lado de los grupos de leones en la escalera posterior y en medio de la anterior, solo una, la que está más al oeste, lleva una leyenda que dice: «Un gran dios es Ahuramazda, que creó esta tierra, que creó ese cielo, que creó al hombre, que creó comodidades para el hombre, que hizo rey á Jsayarsa (Jerjes), rey único de muchos, soberano único de muchos. Yo soy Jsayarsa el gran rey, el rey de los reyes, el rey de los países pobladísimos, el rey de esta tierra grande hasta muy lejos, hijo del rey Darayavo, el Aqueménide (Hajamanisiya). Dice Jsayarsa el gran rey: Lo que he hecho aquí y lo que he hecho fuera de aquí, todo eso lo he hecho por la gracia de Ahuramazda; que Ahuramazda y todos los dioses me protejan á mí, á todo mi imperio y todo cuanto he hecho.» El edificio situado sobre esta magnífica escalera fué también construido por el hijo de Darío. Era un grande y hermoso pórtico con 36 columnas de mármol de 67 piés de altura. El zócalo de estas columnas se compone de dos plintos cuadrados sobrepuestos, siendo el inferior más grande que el superior, unidos ambos al fuste por medio de un toro ático. Del fuste que tiene 36 estrias, de estilo dórico, parte un miembro que forma como un cáliz invertido, sobre el cual hay otro boca arriba, unidos ambos por una sarta de perlas. Encima de este miembro se levantan verticalmente volutas dobles en todos los cuatro lados sobre una orla de hojas tumbadas, y sobre las volutas dos delanteras de toros, entre las cuales en otro tiempo se ponían las vigas. Al Norte, Oeste y Sur, había co-



Guardia de palacio

de la escultura asiria y egipcia, de representar el tronco del cuerpo de frente y la cabeza y piernas de perfil, y la introducción de los pliegues en los ropajes es otro progreso considerable; pero hay una gran desproporción que se nota

inferior es lisa é indica el camino que conduce al palacio sepulcral. Las inscripciones están detrás del rey y en la fachada del palacio. El interior de la sepultura consiste en un pasillo largo y estrecho, que da acceso á tres cámaras oblongas, cada una de ellas con una fosa también oblonga cerrada con una losa. Detrás de Persépolis, uno de los sepulcros presenta á la entrada una cámara de piedra, ligeramente abovedada, cuya parte superior se abre sobre un surco profundo que da en seguida á la entrada de la cripta. La cámara de piedra está construida como una bóveda rebajada, teniendo su eje vertical sobre el del sepulcro, construcción que se encuentra ya en las criptas de Beni-Hassan en el Egipto, que provienen del siglo xx antes de Jesucristo. Cerca de Sar Pulí



Sepulcros de Nakchi Rostam

mara abovedada tiene en la pared izquierda un banco de dos piés de alto para colocar el sarcófago y en la pared posterior hay tres hornacinas semicirculares y otras también á ambos lados de la entrada. Debajo del sepulcro y en la superficie de la roca se halla una tabla de escultura no acabada, que representa un sacerdote con gorro puntiagudo, levantando la mano derecha y teniendo en la izquierda el rollo del *Avesta*. Cerca de Sihna, en la Media, hay una sepultura muy parecida, solo que la cámara tiene dos aposentos á uno de los cuales se baja por una abertura. La cámara superior tiene á ambos lados excavaciones oblongas destinadas á recibir los cadáveres. La cámara de Fajraca (entre Merhemetabad y Sondylac) es mas suntuosa. Una grada conduce desde el vestibulo á una estancia sostenida por dos columnas con zócalos y chapiteles redondos, todo abierto en la roca. Otras dos gradas conducen á un segundo aposento, sostenido también por dos pilares, con tres receptáculos para cadáveres, dos pequeños y uno muy grande, destinado probablemente para un príncipe y sus dos hijos. También cerca de Kifri y de Ahvaz, junto á Ask sobre el Demavend, hay muchas criptas; y hasta en el interior de la misma Asia Menor, donde de ordinario predomina una arquitectura sepulcral diferente de la persa, se encuentran criptas como las de Persépolis, que están situadas cerca de Amasia, junto al Iris, y que guardaban probablemente los restos de sátrapas persas. Mientras vemos que aquí el sepulcro persa ha pasado mas allá de sus fronteras, se encuentran al contrario en Persia tipos de sepulcros extranjeros. La sepultura de Ciro es, como hemos

Zoab, donde en otro tiempo estaba situada Holvan, hay un sitio cubierto de ruinas y esculturas de varias épocas, y entre ellas una antigua cripta persa que tiene mas bien el carácter de las persepolitanas que de las egipcias, y se asemeja especialmente al segundo sepulcro de Beni-Hassan; está situado á alguna distancia de las otras ruinas, en un desfiladero. La roca está pulimentada hasta la altura de setenta piés, donde se abre un pórtico de seis piés de profundidad, ocho de alto y treinta de ancho, sostenido por dos columnas cortadas en la misma roca. Los zócalos de estas columnas están formados por dos plintos cuadrados como los del vestibulo de Jerjes: la caña tiene también cuatro lados, pero está destruida por la mano del hombre, quedando solo un muñón. La cá-

visto, una imitación de las construcciones babilonias; en Cirene hay, entre otros, un sepulcro semejante, construido sobre gradas, que data de época muy posterior. Los sepulcros con torre cilíndrica, redondeada en su remate, que se encuentran con frecuencia en Siria y Fenicia, deben de haber estado, según una noticia de Moisés de Corena, muy en uso entre los Arsácidas armenios, y también el que llaman sepulcro de Ester en Hamadan se parece á estas torres sepulcrales. En Palmira y Zenobia (Celíbi) junto al Eufrates, estas torres y el sepulcro elevado licio-cario, compuesto de una cámara en forma de cubo con un pórtico encima y el todo coronado por una pirámide con gradas, sirvieron de patron para los del Asia Menor sud-occidental y la Palestina (en Jerusalem se les llama sepulcro de Zacarías y de Absalon); y mas allá, hasta en la Cilicia, el sepulcro de Teron, en Túnez el sepulcro en Duga y hasta la sepultura de los Patanos en Chepri, cerca de Gwalior, no son mas que una copia del mausoleo de Halicarnaso y del sepulcro del león de Gnido, algo transformado en tipo árabe. No se encuentra en la Persia la pirámide egipcia que penetró hasta en la Grecia, pero en Asia no pasó de la Asiria, donde nos encontramos con un sepulcro piramidal cerca de Facra, entre Beirut y Baalbek; bien que fué en el Asia Menor donde se desarrolló la forma primitiva de la pirámide. El túmulo redondo desde allí pasó á la Etruria y á Cerdeña y alcanzó su último grado de perfección en las construcciones circulares de los romanos.

De la ciudad de Persépolis, llamada Istajr, que tenía una posición extraordinariamente fuerte en la parte angosta y la

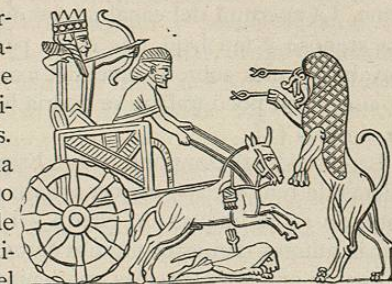
salida del valle, queda muy poco fuera de un palacio, llamado harem de Dyemschid, y cuyas columnas yacen esparcidas en pedazos, excepto una que queda todavía en pié; vense también las ruinas de un portal gigantesco, consistente en una puerta lateral, un pasadizo central dividido en dos por una columna y dos antas, y un edificio que sirvió de vestibulo.

Un soportal muy parecido al de Jerjes en Persépolis se ve también en Susa; el castillo de esta ciudad ocupa hoy día tres colinas, la mas alta y la mas pequeña al Oeste y la de mas perímetro al Sur y al Este. Se compone de una inmensa masa de ladrillos, escombros, objetos de alfarería y figuras de barro cocido con muchas estatuas pequeñas de Anahita, y otras cosas por el estilo. Estas ruinas son en su mayor parte mas antiguas que el imperio persa; pertenecen al castillo de los antiguos reyes de Susa, que estaba rodeado, como los palacios asirios, de murallas almenadas con sus torres. En una inscripción de Asurbanipal se cita una torre construida de mármol y revestida sobre el maderamen del tejado de reluciente bronce.

En la colina septentrional está el pórtico de Darío con 36

columnas colocadas en 6 filas con vestibulos al Este y al Oeste; el del Sur no se ha descubierto aun.

Darío parece haber construido también en Ecbatana, en el antiguo castillo de los reyes medos, un palacio, á lo menos se ha encontrado allí un pié de columna en forma de campana y ornamentado con hojas de loto, en un todo idéntico á los de Persépolis. La colina era, según la descripción de Polibio (siglo segundo antes de J. C.) un terraplen artificial y el palacio del rey estaba construido de madera, con columnas; las vigas eran de cedro y de ciprés y revestidas de hojas de oro y de plata. Existe, por fin también un objeto de recuerdo particular de Darío, á saber, su sello, con las palabras en tres lenguas, «yo Darayavo el rey.»



Sello de Darío

CAPITULO IV

JERJES (JSAYARSA) 485-465, ARTAJERJES I (ARTAJSTRATRA) 465-425. JERJES II, SOGDIANO, DARÍO II, 425-404

Jerjes sofoca la rebelion de Egipto y Babilonia.—Empresa de Grecia.—Puentes sobre el Helesponto —Ejército de Jerjes.—Las Termópilas.—Muerte de Jerjes.—Monumentos de su tiempo.—Costumbres.—Revueltas al principio del reinado de Artajerjes.—Restablece el orden y la hacienda.—Efimeros reinados de Jerjes II, de Sogdiano y de Darío II (Oco).

Darío tuvo de su primera mujer, hija de Gobrias, dos hijos. El mayor, Artabazanes, parece haber sido designado primero como sucesor, pero despues, Atossa, hija de Ciro, consiguió que Jerjes, su hijo mayor, subiera al trono despues de la muerte de Darío (su esposo), porque descendía por su madre de Ciro, y porque era el primer hijo nacido durante su reinado.

Jerjes sofocó la rebelion que habia estallado en el reinado de su padre en Egipto. Se han conservado en Egipto muchas inscripciones de su tiempo, y se encuentra aun en el camino de Coptos (Cuft, mas abajo de Tebas) hasta la costa de Cosseir, una serie de imágenes representando adoradores de la deidad de Coptos el Jem. Estas inscripciones del tiempo de Atauhi, que era un saris (eunuco) persa, y gobernador (repa) de Coptos, hijo de Artames y de Canzau, hacen mención del año 6.º de Cambises, del 36.º de Darío y del 12.º de Jerjes; en cuyo último año fué hecha la inscripción. Hay otra del 2.º año del reinado de Jerjes que fué probablemente el de la reconquista del Egipto. Otro saris persa, Arurrech, menciona el año 5.º y 16.º de Artajerjes.

Babilonia, cuyos habitantes habian asesinado al sátrapa persa Zopiro, fué tomada y saqueada por Megabizos su hijo, en cuya ocasion fué destruido el gran templo de Belo, que hoy lleva el nombre de Babil.

La empresa mas importante de Jerjes fué la guerra contra la Grecia, que habia empezado ya sin éxito su padre.

Se hicieron los preparativos mas vastos, se armó una gran escuadra, y se construyeron dos puentes de barcas sobre el Helesponto, ya porque el transporte del ejército en los buques hubiera exigido mucho tiempo, ya por el temor de que sobreviniera una epidemia, acampando con un ejército de un millon de hombres, y sus caballos y animales de tiro. Herodoto nos

ha legado una descripción detallada de este puente doble de barcas. Como este autor nombra expresamente al arquitecto del puente del Bósforo de Darío y no dice nada del que construyó los del Helesponto, puede inferirse que fueron ejecutados por artistas persas ó asiáticos. Los persas eran muy prácticos en la construcción de puentes, y hasta la religión de Zoroastro cita estas construcciones y en general el establecimiento de vías de comunicación, como obras meritorias, porque favorecen el comercio y con él la riqueza.

Ya Ciro habia hecho construir un puente sobre el Yaxartes. Para formar los dos puentes se sirvieron de galeras de 50 remos y de triremes (galera de tres órdenes de remos) ancladas, á saber: 360 en dirección al mar Negro, y 314 en la del Helesponto. Las galeras estaban colocadas oblicuamente respecto al mar que se extiende de Oeste á Este, y en la dirección de la corriente en el estrecho, y sobre ellas estaban tendidos los cables. Las áncoras de las galeras que formaban el puente superior fueron echadas hácia el lado de la Propóntide, porque el viento venía de aquella parte; las del puente inferior, hácia el mar Egeo, á causa de los vientos del Sur y del Sudeste. Dejaron en tres sitios aberturas ó pasos entre las galeras, que se tocaban una á la otra, para la salida y entrada de los buques pequeños. Seis cables, dos de lino blanco y cuatro de papiro, sostenían cada uno de los dos puentes; fueron pasados sobre las galeras y amarrados en tierra con cabrestantes de madera. Según otro autor, pasaban los cables sobre popa y proa de las galeras. Los cables de lino pesaban mas que los de papiro. Hecho esto se cortaron vigas de la anchura del puente, se pusieron sobre los cables, y se unieron entre sí. Sobre estas vigas se colocaron tablas de madera y sobre estas una gran capa de tierra. A cada lado del puente habia un pretil para evitar que los animales, tanto de carga

lumnatas distantes entre sí 70 piés y de seis pares de columnas cada una. Estas tienen un zócalo en forma de moldura ática. El capitel de la columnata septentrional se parece al de la media, y los de la occidental se componen tan solo de los dos medios toros que descansan inmediatamente sobre la caña, mientras que en la columnata oriental, las vigas se sostienen sobre medios grifos ó leones con cuernos. Entre el vestibulo septentrional y el hexástilo medio se ven rastros de portales macizos, mientras que en las otras partes no se ven restos de muros; por esto se ha supuesto que la sala media estaba hecha de ladrillos que el tiempo destruye mas fácilmente que los grandes bloques de mármol. Las columnatas miraban hácia el Norte, Este y Oeste. El techo era probablemente de vigas de cedro, con una disposición para colgar tapices, como se lee en el libro de Ester en la descripción del pórtico ó sala de Susa. Pocas de las 72 columnas están todavía de pié; la mayor parte de ellas han sido derribadas por la mano del hombre.

Mas al Sur se encuentra otro edificio; el palacio de Darío, que consta de un gran pórtico ó sala central con ocho cámaras laterales, de otro edificio en la parte posterior y un pórtico abierto, flanqueado por dos aposentos. Los zócalos, única parte que se conserva, hacen suponer que soportaban columnas de madera. El vestibulo tiene puertas que conducen á dos cuartos laterales medios; á ambos lados de estas puertas hay hornacinas en forma de alféizares; hácia atrás ábrense otras dos puertas también con tres hornacinas á cada lado y otra en medio; hácia el vestibulo, además de la puerta grande, hay cuatro ventanas; en la parte interna de la puerta septentrional están esculpidas las figuras del rey, del portador del parasol y del mosqueador con una inscripción; probablemente pasaba el rey por esta puerta para ir al edificio posterior que estaba descubierta y que debía servir de jardín. La inscripción hecha en tres idiomas decía: «Darayavo el rey principal, rey de reyes, rey de los países, hijo de Vistaspa, ha construido este palacio.» Todas las ventanas y hornacinas llevan en su parte superior una inscripción persa, y en las dos jambas, otras de igual contenido en medo y babilonio: «Jambas de piedra erigidas en la casa del rey Darayavo.» En el lado Oeste construyó Artajerjes III Oco, una escalera y trasformó el último de los aposentos laterales en un pórtico de paso. La inscripción, solo en idioma persa, dice: «Un gran dios es Ahuramazda, que creó esta tierra, que creó este cielo, que creó al hombre, que me hizo á mí, Artajsatra rey, rey único de muchos, soberano exclusivo de muchos. Dice Artajsatra el rey principal, rey de los reyes, rey de los países, rey de esta tierra: Yo soy el hijo del rey Artajsatra, Artajsatra es el hijo de Darayavo, Darayavo hijo del rey Artajsatra, Artajsatra hijo del rey Jsayarsa, Jsayarsa hijo del rey Darayavo, Darayavo hijo de Vistaspa, Vistaspa hijo de Arsama, Aqueménide. Dice Artajsatra el rey: Esta escalera de piedra he hecho yo: Dice Artajsatra el rey: Ahuramazda y el dios Mithra me protejan, á mí, á mi país y á todo lo que he hecho.»

Este palacio de Darío, construido en su mayor parte de gigantescos bloques de mármol, se encuentra en la parte mas elevada de la meseta y tiene de consiguiente al Sur una escalera grande en cuya pared delantera hay en el centro una inscripción, á cada lado de la misma nueve guardias de palacio, y despues otra vez inscripciones á ambos lados, y en los ángulos la lucha entre el leon y el toro. Las inscripciones fueron esculpidas por orden de Jerjes. Un poco mas abajo está situado el palacio de Jerjes, muy destruido; consistia en un pórtico de 36 columnas, un vestibulo con 12 columnas y cuatro aposentos á cada lado. Aquí también las escalinatas hacen resaltar la impresion pintoresca de las ruinas; las pa-

redes estan adornadas con esculturas, siendo muy regular que en los sitios donde hay figuras representadas debian de existir en tiempo de los Aqueménides los originales vivos, es decir que allí donde hoy se ven representados los guardias de palacio, debian estar colocados guardias de carne y hueso, y que donde hoy vemos esculpidos en piedra á los embajadores con su séquito, llevando los tributos de sus países, debe ser el lugar por donde pasaban en vida dichas procesiones en épocas determinadas. También podemos deducir de las esculturas del aposento del ángulo Sudeste en el palacio de Jerjes, que representan criados llevando fuentes con manjares y una bota de vino, ó una cabra montés para ser muerta, que aquel aposento así adornado debía ser el comedor. Las jambas de la puerta tienen la imágen del rey con esta inscripción: «Jsayarsa, rey principal, rey de reyes, hijo del rey Darayavo, el Aqueménide.»

Muy poco se ha conservado del palacio de Oco, el cual, situado al Oeste, forma la continuacion del anterior. Al Norte del palacio de Jerjes y al Este del de Darío hay una grande eminencia de escombros; al Este de la colina un gran portal en cuyas jambas está representado el rey, sentado en el trono y á su lado los que llevaban el parasol y el mosqueador. A alguna distancia hácia el Este hay otra ruina con varias puertas, hornacinas y piedras esquinales todavía en pié.

En el extremo Este, al nivel de la puerta de Jerjes, delante de la escalera grande empotrada en la muralla, casien la parte central del cuerpo del edificio, se encuentra el pórtico de 100 columnas, mandado construir por Darío. Las excavaciones hechas han demostrado que el techo de este pórtico cuadrado cuyos muros de mármol tienen mas de 10 piés de espesor, estaba sostenido en otro tiempo por 100 columnas. Cada lado tiene 227 piés de largo, dos entradas y en la parte interna nueve hornacinas; el lado Norte tiene solamente dos hornacinas, una en cada ángulo, interiores, y ventanas en lugar de las otras siete; estas siete ventanas y las dos entradas dan á un vestibulo cuyos muros laterales arrancan en el sitio donde interiormente se hallan las hornacinas, y dos puertas con esculturas que representan soldados armados de lanza (doriforos); la parte delantera del muro está adornada con toros alados. Tampoco se conservan de este edificio mas que las hornacinas y el revestimiento de las puertas, mientras que los muros de distribución, hechos probablemente de material mas perecedero, han desaparecido. Las superficies interiores de las entradas están llenas de esculturas, representando á Darío en el trono rodeado de cortesanos y sostenido por cuatro filas de pueblos sometidos. En las puertas occidentales y también en la oriental se ve al rey en figura de genio benéfico matando un animal de Arimanes, el leon, simbolo del ardoroso calor, el toro, en esta composición simbolo de la antitesis de las cosas terrestres con las celestes, y también á un monstruo de Arimanes, un diva con fauces de lobo, cuello y alas de águila, garras delanteras de leon y patas posteriores de buitre, y cola de huesos; es una imágen de origen asirio que recuerda vivamente los retratos del demonio de Alberto Durero. Es la lucha del dios del bien representado por el rey, contra el mal, el caos, el tentador, que describen las leyendas caldeas antiguas y que el Apocalipsis de San Juan introduce también en la mitología cristiana.

Las ruinas de Persépolis, á pesar del incendio de Alejandro Magno y de la fuerza destructora de la naturaleza y de los hombres durante un período de 24 siglos, conservan bastantes elementos para poder determinar quiénes fueron los constructores de los que algun día fueron suntuosos palacios, y otros muchos testimonios inapreciables de la actividad artística de los antiguos persas, de su lenguaje figurado religioso, su aspecto exterior. La contemplacion de estas ruinas con sus paredes de

mármol tan cruelmente destrozadas, ha despertado en todos los viajeros que tuvieron la fortuna de verlas, la mayor admiración. Los primeros que trajeron ya á Europa en el siglo XVI la noticia de estas magníficas ruinas fueron frailes y misioneros portugueses, franceses é italianos. El arquitecto italiano Sebastian Serlio intentó trazar un plano y diseño de ellas sobre estas noticias, por supuesto infinitamente distante de la realidad. Cuan imperfectas eran entonces, por lo general, las ideas que se formaba la gente del teatro de uno de los períodos mas gloriosos de la historia de Oriente, lo demuestran, entre otras cosas, las palabras de una Historia universal publicada en Paris en 1619 que dicen: «La capital del reino de Persia se llamaba Susa; la atravesaba el gran rio Joaspes; el rey no bebía nunca otra agua que la de este rio, estuviere donde estuviere. A una farsanga de distancia habia un pueblo llamado por excelencia Persépolis y en él habia un templo conocido por el Pasargadis, dedicado á Palas, diosa de las armas, en el cual se coronaban los soberanos persas.» El fraile español Antonio de Govea fué el primero que mencionó las inscripciones cuneiformes y Pietro de la Valle trajo la primera copia de esta escritura á Europa. Mandélslo que visitó las ruinas en 1638 dice, que son sin duda de uno de los edificios mas magníficos que jamás se han construido, que es difícil decidir si la arquitectura es de origen jónico, dórico ó corintio, porque la destruccion es demasiado grande, pero que un pintor todavía encontraría allí ocupacion para medio año; que era lástima que nadie hubiese tenido aun la idea de grabar en cobre un dibujo de estas ruinas, aunque solo fuese porque los bárbaros de las cercanías las van destruyendo diariamente y sacan el material para la construcción de sus casas. Fryer, al visitar á Persépolis en 1677, vió sobre la meseta «los portales y columnas, cuyos chapiteles han sido destruidos por el tiempo que todo lo devora. Por lo que se puede suponer en vista de lo poco que queda, los fustes son de orden corintio, los zócalos y chapiteles de orden dórico. Entrando en el pórtico de Cambises vi en las puertas dos figuras, ambas armadas, de un tamaño y aspecto tan raros que aterran (probablemente vió en el pelo rizado de algunas partes de los animales una loriga), y que parecen ahuyentar al profano que entra; semejan leones, pero sus alas gigantes les dan el aspecto de grifos, cuya estructura y partes posteriores exceden á las de los mas grandes elefantes.» Todavía vió diez y ocho columnas en pié del gran vestibulo de Jerjes, y dice: «Nada merece tanto ser investigado como los bien esculpidos caracteres de la escritura, los cuales revelarían los nombres de sus constructores si fuesen tan comprensibles como están bien conservados; pero queda sin descifrar lo mismo que el *Mane teel* hasta que un profeta lo interprete y lo explique.» Chardin, cuya descripción de viaje fué publicada con muchos, pero muy defectuosos grabados, en Amsterdam en 1711, confiesa no haber visto nada que iguale estas ruinas en grandiosidad y magnificencia.

Véase cómo sir William Ouseley, que visitó las ruinas en 1811, describe la impresion que le causaron: «No solamente los viajeros jóvenes de imaginación viva, sino también los observadores frios, se sienten, al acercarse á estos venerables monumentos, inspirados por el genio del romanticismo oriental, y su lengua parece que apenas posee palabras para expresar su admiración y sorpresa á la vista de tal obra.» Sir Roberto Ker Portex, que publicó en Londres un excelente libro en 1821, dice, al hablar de la gran escalera que conduce al terraplen: «Esta escalera es tan maravillosa y de tan magníficas proporciones, que prepara perfectamente el ánimo para la vista de los monumentos vastos y grandes á los cuales conduce. Las proporciones de los animales, esculpidos en la puerta de Jerjes, son admirables; la grandeza de sus formas

está en completa armonía con la escala gigantesca de todas las construcciones de los alrededores. Cuanto mas se mira el grupo del leon y del toro en las escaleras, tanto mas se convence uno de que el escultor fué un maestro en su arte. La manera y armonía con que el grupo está distribuido en el espacio triangular, revelan una habilidad extraordinaria; el fuego, la hermosura y la fidelidad con que estos animales están esculpidos, no los tendríamos por posibles, si no lo viéramos con nuestros propios ojos; ningun artista griego ó romano podría mostrar mayor conocimiento de las proporciones naturales, ni mas ciencia de la anatomía de los miembros, resultado, por cierto, de la experiencia que el escultor tendría adquirida con la práctica frecuente de sacrificar animales ó en la caza.

»Nada es mas imponente que ver, al salir á la plataforma, sobre la cual estaba el vestibulo de Jerjes, estas vastas y magníficas ruinas tan derribadas, mutiladas y silenciosas. Las columnas son de una belleza perfecta; las contemplé con admiración y éxtasis. Jamás sentí, como en este sitio, una impresion tan profunda de la simetría perfecta unida á la elegancia de las formas y al trabajo exquisito de los detalles, que hacen el conjunto forzosamente bello.» Brugsch pinta la primera vista de las ruinas de la manera siguiente: «Por fin se presentó Persépolis detrás de un recodo de la roca que hasta entonces nos habia envidiosamente ocultado á nuestros ojos la vista de las ruinas; con gritos y señalando con el dedo nos enseñaron nuestros compañeros persas el trono de Dyemschid. Allí se desplegaba de repente, alumbrado por el sol abrasador persa, la imágen de una grandeza pasada, sublime y majestuosa en sus restos de piedras; inolvidable es la impresion que causa su conjunto en medio de silenciosos é inanimados peñascos. La primera cosa que vimos fué un terrado de bastante extension, que se destaca con sus bordes oscuros del suelo claro de la llanura y parece llegar sobre la plataforma á las alturas etéreas. Las columnas delgadas, los portales, puertas y muros del antiguo palacio de los reyes se destacaban con marcada distincion en las sombras de las rocas situadas en el fondo, las cuales, elevándose mas y mas, prestaban al conjunto de este paisaje un relieve excesivamente pintoresco. No era la primera vez que al ver á Persépolis, veia un conjunto de ruinas de la antigüedad. Una larga estancia en el Egipto, en este país de los recuerdos, me habia familiarizado con estas grandiosas perspectivas; debo confesar, sin embargo, que las ruinas de Persépolis me causaron una impresion profunda, y del todo diferente de aquella que solia experimentar al admirar los monumentos egipcios. Mientras que en Egipto nos impresiona la mole grandiosa, en Persépolis se siente un efecto contrario, causado por el elemento esbelto, etéreo, y casi quisiera decir, delicado de sus formas, contornos y detalles. Por mas de una razon nos trae su aspecto á la mente una afinidad griega, que quizá tenga mas fundamento de lo que á primera vista podrá parecer.

En el monte detrás del terraplen elevado de Persépolis se encuentran tres criptas reales, parecidas á las de Nakchi Rustam, cuya descripción haremos luego. Las rocas de este nombre se hallan en el sitio en donde la montaña hace un recodo. Hay tres sepulcros, uno al lado del otro, y un cuarto colocado en una roca, que forma ángulo recto con los otros. El del medio, el sepulcro de Darío, es el único que tiene inscripciones. Presenta este como todos una excavacion en forma de cruz. La parte media (la mas ancha) representa en relieve la fachada del palacio de Darío: en este relieve se figura un doble piso, sostenido por figuras humanas, sobre el cual el rey adora á Oromazes en frente del altar del fuego, como si su alma hubiese subido por decirlo así hasta el techo para elevarse desde allí á la morada celeste. La parte